



Cristina Fernández resume en un contexto de crisis general

Ajuste, alineamiento con Washington y fractura interna

Si en el mundo desarrollado la democracia está revelándose como una farsa, en Argentina queda a la vista que el único modo de mantener la ficción es arrojando por la borda las formas republicanas y admitiendo conductas intolerables. Como fehaciente prueba de que el terremoto de 2001, del que ahora se cumplen 10 años, no ha dado lugar a un nuevo sistema de equilibrios políticos, la burguesía argentina observa atónita que el poder es ejercido a capricho y en ausencia absoluta de una estrategia sostenible. Los desajustes económicos que permitieron alimentar el clientelismo y sostener la ilusión del consumo indefinido, después de la ma-

nipulación electoral dan lugar al ajuste. Pero tampoco hay fuerza en el oficialismo para llevar a cabo el apriete necesario en cuentas públicas, salarios y dádivas suficientes para sostener aliados ganados a fuerza de billete. El capital alienta sustitutos de emergencia como el FAP y un quimérico Partido Laborista erigido por Moyano. Y confía en que la omisión de una propuesta revolucionaria, la confusión y manipulación de la clase obrera, el estudiantado y el conjunto del pueblo, le den finalmente el espacio necesario para recomponer sus fuerzas de choque y estar en condiciones de afrontar los efectos de la crisis mundial del capitalismo.

Con el cinismo propio de quien desprecia al prójimo, Cristina Fernández y su elenco esperaron ser ratificados en las elecciones para comenzar a aplicar un postergado conjunto de medidas económicas y políticas, todas a contramano de las expectativas engañosamente creadas en quienes le dieron el 54% de los votos. Se repite el ejemplo moral de Carlos Menem: «si decía lo que iba a hacer, no me votaban».

No es un dato menor que la conciencia acerca de la gravedad de la situación económica comenzara con la participación en la cumbre del G-20 y el efusivo encuentro de la Presidente con Barack Obama. Pero antes de eso, está la

Argentina arrastrada hacia la estrategia imperialista

Coquetear a la vez con Barack Obama y Hugo Chávez no sólo es inelegante. Es imposible. Por eso Cristina Fernández permaneció dócil y callada en la cumbre del G-20, pero un mes después, tras hablar vaciedades con tono altanero en Caracas, huyó de la cumbre de la Celac y abortó la reunión de Unasur programada para el día siguiente. Antes, para cumplir con lo esencial, respondió a Rafael Correa explicando, a los gritos, que «la Celac no es contra nadie». Es decir, no es contra la OEA; no es contra Washington, como inequívocamente la explicó el presidente ecuatoriano desde su perspectiva.

Simultáneamente, el viceprimer ministro israelí declaraba en Montevideo que Venezuela arma una red terrorista en la región, dando cuerpo visible a la estrategia estadounidense de ataque militar contra la Revolución Bolivariana. El canciller argentino no denunció esa provocación escandalosa.

El doble juego oficial continuará hasta el final. Pero en ese zigzag hay una resultante: el gobierno argentino no condenó la invasión a Libia, toma distancia de Siria y se realineó con la estrategia israelí-estadounidense contra Irán. En consecuencia, junto con Dilma Rousseff trató de quitarle trascendencia a la Celac y boicoteó Unasur.

inapelable exigencia económica en el plano local.

Restricciones a la venta libre de dólares, eliminación de subsidios para los servicios públicos, súbita decisión de traspasar los subtes al gobierno de la CABA, replanteo de Aerolíneas Argentinas, identificación explícita con la patronal industrial, toma de distancia con la burocracia sindical, son otras tantas medidas impostergables desde el punto de vista de la gobernabilidad capitalista para equilibrar desajustes macroeconómicos ya incontrolables. Una catarata de aumentos de impuestos, tarifas y precios en general augura el aumento de la inflación en por lo menos 5 puntos porcentuales más en relación con el 25/30% de incremento de precios en 2011 (Ver recuadro: «Las medidas adoptadas: Causas y efectos»).

Si el gobierno decide avanzar para cortar los subsidios en la magnitud necesaria para frenar la hemorragia fiscal, provocará una reacción social de grandes proporciones. Si no lo hace, agravará el cuadro económico actual hasta llevarlo a un punto incontrolable. Desde ya se puede prever una combinación de ambas líneas de acción, con concesiones a la realidad económica en función del capital y súbitos gestos populistas, avanzando en zigzag hacia la crisis.

Desde cualquier ángulo que se lo mire, las políticas que dieron lugar a los desajustes que ahora se pretende sanear fueron irracionales, arbitrarias y corruptas. Su eliminación o corrección deberían ser, por tanto, valoradas positivamente y en ese sentido reivindicables. Pero no lo son. Y son todo lo contrario. Se

trata de un ajuste reaccionario, apuntado a sostener un equilibrio en función de las superganancias de algunas transnacionales, la continuidad de una distribución regresiva del ingreso de aquí en más acentuada por el intento de hacer que los salarios no vayan a la par de la inflación y el retorno al endeudamiento externo del país, después de haber agotado los recursos propios a través del saqueo de fondos de la Anses y de reservas internacionales.

Eslabón expuso la inconsistencia de la política económica desde hace mucho tiempo; denunció la mentira del panorama idílico de un país en crecimiento, desarrollo y distribución positiva de la riqueza, y adelantó la insustentabilidad de la absurda política oficial. Ya desde el año pasado quedó claro que el manido «modelo» había perdido sus tres puntos de apoyo principales: superávit del sector externo, superávit fiscal y dólar alto. El pánico en la Casa Rosada lo produjo la certeza de que el año próximo el crecimiento del PIB caerá al 3% o menos, el precio de la soja ya se ha reducido un 25%, esto antes de medir las consecuencias de la recesión en Europa y Estados Unidos y el violento impacto sobre China y Brasil. Este país ya redujo en 20% sus compras a Argentina para 2012. En Brasil la producción automotriz cayó en septiembre un 22%. Paralelamente, aumenta la demanda de divisas para pagar energía importada, que viene disparándose en los últimos años: 4500 millones de dólares en 2010; 9500 millones este año y 13000 millones en 2012. El desequilibrio comercial aumentará además por

la ofensiva exportadora de Brasil y la disminución de demanda de productos argentinos por parte de este país y de China, sin contar los efectos de la recesión en la Unión Europea y Estados Unidos.

El déficit fiscal no resulta de un agresivo plan estratégico para resolver obras de infraestructura y producción, ni para vehiculizar un verdadero desplazamiento en la distribución de la riqueza en favor de los desposeídos, sino del despilfarro, el saqueo desembozado y la entronización de la incompetencia de funcionarios advenedizos, llegados con el exclusivo afán de enriquecerse. Con la misma certeza afirmamos ahora que las correcciones implementadas, lejos de resolver desequilibrios macroeconómicos, más lejos aún de favorecer los intereses de la nación y las grandes mayorías, tenderán lo inverso como resultado.

Sin excepción, los correctivos son improvisados, más parecidos a manotazos de desesperados que a la visión de mediano y largo plazo de un equipo que inicia un nuevo mandato por cuatro años. Con vacilaciones e inconsecuencias, cada uno de los pasos dados lejos de mostrar fuerza política, lucidez y determinación, revelan todo lo contrario y ratifica nuestra aseveración de que éste es un gobierno sin base en ninguna de las clases principales, sin articulación organizativa y sin cuerpos dirigentes alineados bajo un mando efectivo.

PJ y CGT

Después de la tregua impuesta bajo presión electoral y resuelta por un acuerdo parcial de gobierno y CGT (ver Crítica N° 42), reaparece el antiguo conflicto en-

sigue en página 6

2001

Con 10 días de anticipación, la reasunción presidencial permitió recordar el décimo aniversario de la caída de la Alianza escenificando lo esencial de aquellas jornadas: la destrucción del sistema político de poder burgués y la imposibilidad para el capital de restaurarlo en la década posterior.

Que la banda presidencial le fuera colocada a la mandataria por su hija revela, por la vía del grotesco, un aspecto de aquella definitiva destrucción. No es una ruptura con ceremonias legadas por el pasado colonial a partir de simbologías monárquicas. Es la inexistencia de las instancias necesarias para que el reciclaje republicano de aquella tradición pudiera mantenerse. No se trata de que el vicepresidente saliente fuera un traidor. Se trata de que Kirchner apeló a un tráfuga radical para impedir la segunda vuelta en 2007, porque tras cuatro años ahora presentados como la apoteosis de la reconstrucción nacional, no tenía base social organizada en ningún plano y sólo podía apostar a ganar votos con clientelismo y maniobras de cortísimo aliento. Pronto tuvo el resultado de su genialidad estratégica. Cabe recordar que en aquella oportunidad del voto «no positivo», exigió a su esposa la renuncia al cargo, sin lograrlo. A cuatro años de aquella opción obligada por la indigencia política, su viuda tuvo mucho menos alcance de la mano y, llevada por fuerzas que no maneja y acaso siquiera comprende, designó un vice a quien, para intentar ponerlo en caja, tuvo que humillar en público una semana antes de jurar con él como escudero. Es en este páramo institucional que, llevada por la licantropía de un resultado electoral sin articulación de ningún género, la presidente reelecta convirtió la ceremonia en una fiesta familiar y mostró, junto con la ausencia de proyecto estratégico, la absoluta carencia de basamento orgánico para incluso el más liviano propósito táctico. De la historia se pasó a la telenovela.

Hay otra manera de mirar esa demolición sistemática de la república burguesa: el jefe de gabinete que juraría minutos después, 10 años atrás era miembro de la Alianza. Como la era la ministra de Seguridad, un destacamento nutrido de funcionarios subordinados y... la mitad de los diputados que desde el oficialismo y la oposición aplaudían con mayor o menor intensidad. Entre estos últimos, contaban aquellos catapultados a sus bancas desde la CTA, antes juntos como miembros de la Alianza y ahora divididos como base sindical frágil hasta la pantomima de tres ramas políticas derivadas de aquella debacle: FPV, FAP y Psur.

También estaba en la Alianza la ahora designada

vicepresidente del Senado, tercera en la línea de sucesión, quien tras proclamarse «incondicional» declaró: «Hay que ser mucho más enérgicos» **con Irán;** y **agregó:** «como judía tengo un sentimiento y un compromiso muy grandes» hacia Israel. De la disgregación a la rebatía de despojos. El Mossad se da el lujo de tener nada menos que la cancillería y el tercer cargo del país.

Con todo, oficialismo y oposición de su majestad (es decir, aquellas tres ramas del mismo tronco putrefacto), ejercen como pueden el gobierno. Si se suma la ahora convenientemente olvidada figura de Duhalde, cabe decir que pueden vanagloriarse por haber recuperado el aliento tras el colapso de 2001, aunque al trasladar sus miserias individuales al ejercicio del poder han convertido el gobierno en un lodazal de incompetencia y corrupción. También es cierto que esa etapa ha terminado y ahora comenzarán a desandar velozmente el camino.

En cambio, la estructura política tradicional del capital, con eje en el PJ y la UCR, no sólo fue incapaz de siquiera mostrar una apariencia falsa de recomposición, sino que avanzaron ante los ojos asqueados de la ciudadanía en su espectáculo de connivencia, incapacidad, degradación y corrupción compartida. El entierro político de Duhalde y Ricardo Alfonsín es a la oposición lo que el unicato sobre una nube de votos sin base al oficialismo.

El panorama de demolición se completa con la deglución de los restos del PC por el aparato oficial y la parábola infantoizquierdista, que apeló a contorsiones capaces de ruborizar al más descarado político burgués para obtener aquello que fue presentado como paso crucial en el camino de transformación política y revolución social: una banca de diputado. El fracaso de tan módica estrategia no sólo los devolvió a vanas pugnas internas: también privó al sistema de un ala vociferante y vacía en el Parlamento, que mostrase cuán vital es la democracia argentina.

Por eso y adelantando la inviabilidad de hacer del alcalde porteño un líder salvador para 2015, un sector del capital alienta el recurso de un Partido Laborista basado en la CGT y comandado por Hugo Moyano, a la vez que se esfuerza por abrirle paso al FAP para que eventualmente recicle la Alianza con otro punto de apoyo.

Sea cual fuere la dinámica de la crisis ya visible en el horizonte, la burguesía local e imperialista carece de una verdadera articulación política para ejercer el poder y lograr la gobernabilidad. Sólo cuenta con la ausencia de un rival con arraigo, lucidez y coraje, que levante la bandera de una genuina revolución.

Las medidas adoptadas después de la victoria electoral

1. al establecer restricciones a la venta de dólares, el gobierno trata desesperadamente de poner freno a la espantosa fuga de divisas que desangra al país bajo este gobierno: desde diciembre de 2007 salieron 68 mil millones de dólares de Argentina, financiados fundamentalmente por las exportaciones de grano y, en segundo lugar, de petróleo y otros minerales, que en conjunto sumaron 100 mil millones. Pero así como este elenco no hizo nada para detener esta sangría (en realidad hizo lo contrario, utilizando reservas del Banco Central para pagar deuda externa), con las nuevas medidas se ataca a pequeños capitales mientras se mantiene intocado el esquema que dio lugar a este saqueo descarado.

La improvisada medida fue tomada porque el ritmo de la fuga aumentó al punto de llegar en octubre a 3800 millones de dólares y comenzaron a caer las reservas, última valla de contención del esquema oficial. Para 2011 el total estimado de fuga de capitales es de 24 mil millones. Como en otras oportunidades, no faltaron voluntarios para denunciar que la fuga de capitales era «una conspiración». De hecho, ahora trascendió que habría un serio conflicto entre la presidente y su vice, porque éste, en combinación con el banquero amigo del poder Jorge Brito, sacaron del país sumas no reveladas, pero cuantiosas, de dólares. Sin embargo, la fuga al dólar y la salida de éste de circulación es un hecho económico elemental: con inflación rondando el 30% y una revaluación del dólar de 4%, es obvio que desde un empleado que puede ahorrar u\$s 200 por mes, a los grandes capitalistas, todo excedente irá a refugiarse en la moneda estadounidense. Para evitar la segunda parte de este problema la única respuesta real y efectiva es, como desde estas páginas se ha reiterado, establecer el control de cambios y, paralelamente, asumir el monopolio del comercio exterior. Una vez más se comprueba que este gobierno no quiere ni puede tomar estas elementales medidas de autodefensa.

Por el contrario, está dejando que «el mercado» obre por sí mismo, produciendo lo que supuestamente se quiere evitar. Con el salto de 4,18 del dólar oficial antes de las elecciones, a 4,60/5 del dólar

paralelo un mes después de los comicios, se produjo ya de hecho una devaluación, fuera de control y con efectos negativos en todos los órdenes, comenzando con el consecuente salto inmediato en todos los precios.

El cerrojo cambiario para los pequeños dolarhábientes no afecta a los grandes capitales que, vía bonos, remesas y otros mecanismos, se van del país. En cambio provoca la corrida a los bancos: entre el 2 y el 18 de noviembre fueron retirados de depósitos bancarios 2118 millones de dólares, cifra que continuó creciendo al mismo ritmo en la semana subsiguiente. Si, como se puede esperar, el gobierno descarta el establecimiento del control de cambios y el monopolio del comercio exterior, el dólar paralelo se afirmará (en torno de los 5 pesos) como testigo real de la economía, alimentando más aún la inflación. He allí una prueba inequívoca de falta de base social, capacidad y coraje políticos, para poner fin a esta forma de saqueo, que incluye por supuesto la connivencia de altos funcionarios a cambio de coimas fabulosas.

2. al iniciar un largo y sinuoso recorrido para eliminar los subsidios que en 2011 suman 72 mil millones de pesos, el gobierno actúa obligado por la necesidad de contrarrestar el déficit fiscal, combustible principal de una inflación estimada entre 25 y 30%. Pero aquí también demuestra incongruencias internas, temor y tremenda incapacidad política.

Con el agua al cuello, como si de engañar chicos se tratara, el gobierno busca desvirtuar el contenido real de la medida presentándola como ataque a los ricos. De paso, revela que durante 8 años grandes empresas (que en el período obtuvieron ganancias fabulosas), casinos y millonarios de todo pelaje, eran subsidiados en Buenos Aires con los impuestos cobrados a todos, en todo el país. Este absurdo no lo es tanto a poco que se entienda que mediante esas concesiones una casta de funcionarios corruptos (Jaime es el prototipo, entre cientos) que embolsaron comisiones de las empresas para conceder esos subsidios. El hecho es que la medida alcanza, a partir de enero, a todo quien no pida exención por pobreza, que deberá probar.

Con las cifras del Indec se reduce mucho el número de pobres en Argentina. De modo que el grueso de la sociedad sufrirá aumentos en electricidad, gas y agua, que van del 200 al 300%, sin contar el otro paso que inevitablemente ocurrirá: el aumento efectivo de tarifas, no menor al 30% sobre el total sin subsidios, con todo lo que esto significa para los ingresos medios.

La parte del león de los subsidios va al transporte en Capital Federal y Gran Buenos Aires, donde la quita provocaría un aumento del pasaje en alrededor del 400%. Un cimbronazo de esa magnitud provocaría una explosión en cuestión de horas. De modo que el gobierno no podrá hacerlo. Dicho de otro modo, provocará un enorme y eventualmente incontrolable descontento en un porcentaje elevado de la población (y ganará la oposición militante de las clases medias), pero no resolverá siquiera una décima parte de la insoportable carga de los subsidios sobre el fisco. A la vez, alimentará la inflación también por este conducto.

Pero falta algo para reafirmar la endeblez oficial: mientras por un lado retira compulsivamente el subsidio a todo el mundo y deja que cada uno defienda su situación, en un alarde de demagogia boba pide que cada uno renuncie voluntariamente al subsidio! ¿Qué gobierno es el que propone que cada ciudadano decida cuánto paga la luz, el gas y el agua? Un no-gobierno; un Ejecutivo que no ejecuta; un líder que no lidera. El hecho de que el llamado sea una farsa, puesto que si no se responde al pedido que llegará con la factura quedará por aceptado el quite del subsidio, y para responder es preciso probar que no se tienen recursos, no disminuye la tremenda debilidad de un gobierno que no puede explicar la verdad al pueblo y asumir sus responsabilidades. En cambio, le suma un contenido de irresponsabilidad, cinismo y mentira que convierte a los protagonistas en mojón de vergüenza para la historia nacional.

Cabe subrayarlo, aunque resulte obvio: todo esto ocurrió antes de transcurridas tres semanas después de alcanzar una victoria por el 54% de los votos y con 40 puntos de distancia sobre el segundo...

3. la inesperada propuesta de traspaso de los subterráneos a la CABA responde al mismo objetivo del punto anterior: disminuir el déficit fiscal, en este caso adosándose al gobierno de la Ciudad, a la fecha principal amenaza electoral para 2013 y 2015. Como si los habitantes de Buenos Aires fueran rehenes de un juego de tira y afloje entre bandas que

disputan un botín, el espectáculo en torno a los subtes subraya la ausencia de planes para organizar el transporte y la vida social en la urbe más poblada y caótica del país, la total falta de responsabilidad del gobierno nacional y el oportunismo ávido del gobierno de la Ciudad, cuyo único objetivo es recaudar fondos para la campaña presidencial de 2015.

4. también con el mismo trasfondo, es decir, la necesidad de achicar el descontrolado déficit fiscal, los anuncios sobre Aerolíneas Argentinas involucran otros factores. Las cifras de pérdidas de AA sobrepasan todo lo racional. Y el desmanejo ha hecho crisis. Pero el detonante ha sido además una doble confrontación interna: entre un sector de la burocracia sindical y la nueva administración de AA (espejo del choque entre el PJ/CGT y el Frente para la Victoria); y la disputa por la concreción de la estatización de la empresa y el propósito de adueñarse de ella por parte de un grupo de «capitales nacionales» encabezados por Eurnekian, a quien entre otros obsequios se les han entregado todos los aeropuertos del país.

Como en otros casos de fraude político, la reestatización de AA (aún no completada y de incierto final), no resultó de la voluntad de recuperación de empresas privatizadas, como ahora pretende el gobierno, sino que en el trámite parlamentario de acabar con la propiedad de un grupo mafioso español para pasarlo a manos de otro de la misma calaña, pero «nacional», alineamientos legislativos fuera de control del gobierno terminaron con la empresa en manos del Estado, aunque sin su propiedad y con todas las obligaciones financieras.

Como en otros casos de fraude político, el gobierno pone a la sociedad a elegir entre burócratas antiguos al mando de aparatos sindicales, burócratas novicios arracimados en torno al poder y afanosos empresarios empeñados en edificar «una nueva burguesía nacional». Mientras tanto, además del escurrimiento espantoso de riqueza en beneficio de camarillas pseudopolíticas, el resultado es que empresas aéreas directa o indirectamente propiedad de grandes capitales yanquis, ocupan el lugar histórico de AA, consumándose así otro saqueo imperialista. En la hipótesis de que se cumpla el plan de achique de AA, el país habrá perdido miles de millones de dólares para quedarse sin el poderoso instrumento que, en otro contexto, supone una aerolínea de bandera.

tre el llamado «kirchnerismo» y los aparatos tradicionales del peronismo: PJ y CGT. La confusa y vacilante crítica a Perón en el discurso de asunción, complementado con una amenaza al titular de la CGT, fue rematada horas después, cuando Fernández habló frente a una concentración exclusivamente de jóvenes frente a la Casa Rosada. Allí convocó: «vamos los descamisados, vamos el Movimiento Evita, vamos los Martín Fierro, vamos La Cámpora».

Queda fuera de discusión el carácter progresista de una ruptura con Moyano. El detalle es que Fernández preparó la operación durante el viaje al G-20, donde antes de escuchar las decisiones de Obama, Merkel y Sarkozy, se reunió con la Confederación Sindical Internacional acompañada por dos de sus compatriotas: Hugo Yasky y Gerardo Martínez. El secretario de la UOCRA ya había sido denunciado como soplón del 601, la división más sanguinaria de los servicios de espionaje durante la dictadura. No obstante, fue elegido como reemplazante de Moyano. Luego, ya de vuelta, ya reconfirmada la pertenencia de Martínez al aparato de terror dictatorial, Fernández se reunió otra vez públicamente con él en la reunión anual de la Cámara de la Construcción, donde volvió a tratarlo al estilo populista (semejante al que usaba Isabelita para hablar en público con Casildo Herrera), mientras su secretario de derechos humanos ratificaba que el burócrata era, en realidad, un cobarde cómplice de los asesinos (de paso: el funcionario progresista, de cuyo nombre mejor no acordarse, no creyó necesario renunciar a su car-

go tras semejante invalidación de su función).

La lucha contra Moyano es, entonces, una expresión más de la feroz pelea por espacios de poder y fuentes de recursos ilícitos en un aparato en disgregación, infectado hasta la médula por la corrupción capitalista. Y lejos de representar un paso progresista, refleja de un lado la pelea por 16 mil millones de pesos que el gobierno debe a las obras sociales manipuladas por la CGT y, mucho más importante aún, la necesidad de desarticular cualquier capacidad de reacción sindical frente al ajuste ya en marcha y su consumación necesaria: paritarias que queden lejos del aumento de precios, para poder garantizar la ganancia empresaria.

Es de tal manera evidente la torpe maniobra oficial, que hasta personajes como Lezcano, titular vitalicio de Luz y Fuerza, giró en redondo y, acompañado enseguida por Martínez y otros de la misma catadura, declararon que Moyano debía seguir al frente de la CGT.

Hay allí un conflicto de magnitud, que no por ser ajeno a los intereses de los trabajadores tendrá menor impacto social y político. Pero si atacar a Moyano con Martínez es prueba de compromiso con el ala menemista de la burocracia sindical, contraponer «el movimiento Evita, Martín Fierro y la Cámpora» con los barones del PJ en el conurbano -lo más corrompido y brutal del aparato pejetista encabezado por Daniel Scioli- equivale a un certificado de insana e incompetencia política.

Incluso si esos tres agrupamientos no fueran lo que son y fueran algo, desde el punto

de vista de una batalla política el desafío es incomparablemente menos fundado que cuando Montoneros asesinó a José Rucci y luego, frente a los insultos de Perón, se fue de la Plaza. El elenco gobernante no tiene la más mínima relación de fuerzas frente a la CGT y PJ. Fernández parece aturdida por el 54% obtenido el 23 de octubre, al punto de no comprender que ese respaldo se asienta en una nube, a mucha distancia del suelo social y tan consistente como la caja que, ahora desfondada, debe sanear quitando subsidios.

El corolario es sencillo: mucho menos que cuando lo intentó Kirchner entre 2003 y 2005, el gobierno no podrá llevar adelante esos gestos de autonomía... o no podrá gobernar. En todo caso, ese intento no tiene por objetivo mejorar la situación de los trabajadores, ganar terreno para la soberanía nacional, acabar con los bolsones de corrupción desenfundada, sino todo lo contrario. Esos 4 mil millones de dólares que el elenco gobernante intenta disputar con la cúpula sindical son *casus belli*, como dirían los romanos; motivo de guerra, en palabras de hoy. Pero no hay fuerza para la guerra a un lado o el otro. Ni hay antagonismos insalvables entre quienes han convivido provechosamente para ambos en los últimos ocho años. De modo que lo más probable es el armisticio; y el resultado no deja lugar a duda: una mengua adicional, drástica, en la atención a la salud de los trabajadores.

Perspectivas

En resumen, para el período próximo puede esperarse:

- caída del giro económico

en por lo menos un 50% del crecimiento actual (del 7% en 2011 al 3,5% como máximo el año próximo), sin excluir un pasaje directo a la recesión, en dependencia de la evolución de la crisis mundial;

- mantención de altos niveles de inflación: si la retracción, según cálculos coincidentes de consultoras, podría hacer bajar la inflación al 22%, el impacto de la quita de subsidios podría hacerla elevar un 5% adicional; mientras que la suba de tasas resultantes de las medidas cambiarias puede agregar más combustible inflacionario;

- aumento de la desocupación, la precariedad laboral, la pobreza y la indigencia (la suspensión y adelanto de vacaciones en grandes empresas automotrices, el cierre rápidamente neutralizado coyunturalmente de Afga-Gevaert, que despidió 200 obreros para trasladar la producción a su casa matriz en Alemania) es un adelanto tenue de lo que viene en cascada;

- crecimiento gradual del descontento en las clases medias; un revulsivo inmanejable en medio de la centrifugación política;

- disminución del gasto social, es decir, la imposibilidad de la paz por la limosna y del control de grupos cooptados mediante la corrupción a costa de los hambrientos;

- disminución de la inversión pública, en choque frontal con las balandronadas difundidas en el exterior frente a la crisis mundial, o la consecuencia en el dislate y el aumento en flecha del desbalance fiscal, la inflación y el descontrol de sector público;

- disminución de la inversión privada, ya patente en el 8% destinado por los burgueses de todo

pelaje en 2011 y agudizada en proyección por la fuga de capitales. Un ejemplo basta: Techint cobró casi 3 mil millones de dólares por la siderúrgica que la Revolución le expropió en Venezuela, pese a la defensa que hizo de la transnacional el propio Kirchner e invirtió esa suma... en Brasil!; Britto, el banquero de la familia, según informes de prensa creíbles está denunciado por fuga de dólares en el último período con el concurso del ahora vicepresidente);

- agudización de las peleas internas en el bloque vencedor el 23 de octubre;

- aceleración en la arbitrariedad sin parámetros utilizada por la Presidente para salir de situaciones difíciles;

- reiteración de la metodología fascista empleada por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires cuando envió barras bravas futboleras para enfrentar protestas de maestros, pero ya utilizadas en reiteradas ocasiones por el gobierno nacional, aunque con menos trascendencia;

Alineamiento de las clases

El movimiento más significativo en el próximo realineamiento de las clases se operará en los sectores medios. Los mismos que después de oponerse en Capital Federal, Santa Fe y Córdoba (lo que incluye franjas importantes de la población agraria), pasarán gradual o abruptamente, en dependencia de la «sintonía fina» apuntada ahora como summum de la teoría política. Con más o menos demora, ese sector de la sociedad demostrará por qué es correcto afirmar que el 54% se apoya en una nube. Una consecuencia pro-

bable es la reactivación del movimiento estudiantil, estimulado además por los vientos de la crisis mundial y la notable beligerancia de los estudiantes en Chile y Colombia.

La clase trabajadora, herida hondamente por fracturas múltiples (obreros formales e informales, industriales y de servicios, Capital e interior, privilegiados como los de empresas automotrices o denigrados como los de la construcción), sentirá por despido o baja salarial el aumento de la desocupación y del ejército de reserva. Por todo un período, sin embargo, permanecerá bajo la égida de burocracias que la arrastrarán a falsos combates (CGT presumiblemente unificada con las fracciones de Barrionuevo y Benegas; o CTA, alineada en la oposición con el FAP y sometida a la línea de Hermes Binner de Pacto Social, ya formalmente asumido por los representantes flamantes o veteranos de la CTA en el Congreso).

La burguesía, afectada por la destrucción de sus representaciones políticas, repitió el movimiento de 2007, cuando primero promovió a Lavagna y, al comprobar su inviabilidad electoral, giró en apoyo del oficialismo a cambio de negocios. La diferencia cuatro años después es que los así llamados «dirigentes empresarios» carecen de empresas y están en cargos burocráticos por mandato de otros, que los usan como títeres descartables. Mendiguren, testaferro ministerial de la devaluación del 400% en 2002, fue empresario textil pero vendió su empresa durante el menemato para dedicarse al juego financiero. Luego mero-deó hasta que el empresariado que

en realidad cuenta, a la vista de que Duhalde y Alfonsín no levantaban vuelo en el terreno electoral, decidieron cerrar con el oficialismo y lo pusieron al frente de la UIA. Carlos de la Vega, de la Cámara Argentina de Comercio, es un escuálido representante de la ultraderecha que sale a la palestra cuando quienes verdaderamente pesan en el terreno del empresariado comercial prefieren mantener el anonimato. El giro obligado en favor de la fórmula de continuidad, poco antes de mediados de año, prueba la orfandad política del sector. Pero en modo alguno refleja identificación con el elenco gobernante. Mantendrá mascarones de proa oficialistas en cuanto Fernández cumpla con los compromisos de aumentar la tasa de ganancia enunciados en el particular estilo presidencial en las reuniones de la UIA y la CAC. Pero no dejarán ni por un minuto de preparar alternativas consistentes para la eventualidad de una crisis.

El ensueño de un mercado ampliado mediante Unasur y Celac como paliativo a la crisis mundial no acaba de creerlo nadie. Mucho menos quienes saben de la conducta de la burguesía brasileña, que entiende la «integración latinoamericana» como el armado de

una plataforma de apoyo internacional para su juego en las grandes ligas a partir de los Brics y como coto de caza para las empresas brasileñas que desesperadamente buscan mercados en el hemisferio para su producción excedente.

Fernández y su armada Brancalione, por mucho que estén dispuestos a ejercer al máximo el pragmatismo peronista para satisfacer la avidez de empresarios lo-

el pueblo argentino, la clase obrera y el estudiantado, tienen reservas morales y basamento histórico para diferenciar entre la pasiva emisión de un voto y el compromiso de vida con un gobierno

cales y transnacionales, desde lejos cebadas con la utilización en su beneficio del Mercosur y Unasur, no garantizan a estos sectores un futuro previsible. No sólo porque no encarnan otra estrategia que la de sobrevivir hasta la semana siguiente, sino porque están compuestos por advenedizos y coimeros imposibles de ser encuadrados en un plan de largo plazo, al menos en el panorama general de crisis e incertidumbre que hoy domina al mundo y la región. Así, no resultan creíbles cuando asisten al G-20 ni confiables cuando concurren a la Celac. Tendiendo el brazo izquierdo sobre el hombro de Chávez y el derecho en torno a la cintura de Obama, Fernández puede llegar a completar un sueño de antigua estudiante peronista, pero no logra ni puede lograr afirmarse como estadista creíble para los

poderosos, tanto menos para los de abajo.

La clase obrera y el conjunto del pueblo se alinearía en posición de firme frente a la Presidente si viera en ella una decisión estratégica de cambios profundos y definitivos. La telenovela de la reasunción o la insólita apelación moral a quien tiene un salario de \$5 mil para que renuncie a recibir subsidios para gas, agua y electricidad, no tiene la fibra necesaria para inervar y lanzar a la batalla a un movimiento social de masas capaz de enfrentar la embestida de los capitalistas en crisis, y defender un gobierno sentido como propio.

Vencido, confundido, fragmentado y desmoralizado, el pueblo argentino, la clase obrera y el estudiantado, tienen no obstante reservas morales y basamento histórico para diferenciar entre la pasiva emisión de un voto y el compromiso de vida con un gobierno; entre la observación divertida a un sainete con profusión de lágrimas y la adhesión a un proyecto revolucionario.

En esa tenaza mortal se desenvolverá el tercer gobierno de la familia Kirchner. Durará el tiempo que pueda ganar entregando prebendas a unos y otros. Pero la crisis empequeñece los recursos para esas cortoplacistas, aptas para la acumulación de capital individual pero inútiles para afirmar adhesiones trascendentales.

El futuro argentino se reduce a la capacidad de sus fuerzas vitales para utilizar o no positivamente ese lapso de tiempo, que en ninguna hipótesis será prolongado y requiere acción inmediata..

Eslabón para la recomposición
de las fuerzas marxistas
Órgano del Comité Central de la
Unión de Militantes por el Socialismo

Cierre de esta edición:
11 de diciembre de 2011

Correo electrónico:
ums-argentina@fibertel.com.ar
pagina en internet:
www.uniondemilitantes.com.ar